

TEILHARD DE CHARDIN: UN ANÁLISIS CONMERATIVO EN CLAVE FILOSÓFICA Y ESPIRITUAL

Leandro Sequeiros

Presidente de la Asociación de Amigos de Teilhard

Presidente de ASINJA (Asociación Interdisciplinar José de Acosta)

RESUMEN

Se cumple este año el centenario de “Mi Universo” de Pierre Teilhard de Chardin (1924), quien en esas fechas está ya instalado en China y trabaja con el jesuita Émile Licent en el Museo de Ciencias de Tiensin. Sus publicaciones son científicas, pero tiene una de gran valor *filosófico, teológico y espiritual*: la obra “Mi Universo” que destacamos en este artículo.

1. PERIPLO DE THEILARD EN 1923 Y 1924

El 1° de abril de 1923 Teilhard se embarcó en Marsella hacia China. Poca idea tenía que este supuesto corto viaje sería el inicio de muchos años de viajes que seguirían. Su primer periodo en China lo pasó en Tientsin, una ciudad costera a unos ciento treinta km. de Pekin, donde Émile Licent había construido su museo y un albergue para los fósiles que había recolectado en China desde su arribo en 1914.

Teilhard y el jesuita Émile Licent eran dos personalidades contrastantes. Licent, nada convencional en el vestir, taciturno y muy independiente en su trabajo, interesado en coleccionar fósiles más que interpretar su significado. Teilhard era más formal, disfrutaba la conversación en sociedad, en la cual podía relacionar sus conocimientos geológicos a una amplia esfera científica e interpretativa. Casi inmediatamente Teilhard se familiarizó con la colección de Licent y ante un pedido urgente, envió un reporte a la Sociedad Geológica China.

En junio de 1923 Teilhard y Licent emprendieron una expedición al desierto de Ordos al oeste de Pekin, cerca de la frontera con Mongolia Interior. Esta expedición y las sucesivas que realizó junto con Licent durante los años 20s le proporcionaron a Teilhard invaluable información sobre los restos paleolíticos en China.

El principal interés de Teilhard durante esos años fue principalmente en el terreno de las ciencias naturales. Aunque interactuó con innumerables grupos étnicos, rara vez se adentró en sus culturas más de lo necesario para mantener bien las expediciones o satisfacer un interés general. Irónicamente las tradiciones del confucianismo, el principal sistema de pensamiento chino con su visión de la identidad cósmica entre cielo, tierra y hombre, quedaron fuera de los intereses de Teilhard. En sus Cartas de viaje, dejó registradas sus impresiones sobre Mongolia, su gente, su geología, su vegetación y los animales de la región.

Para el 10 de septiembre de 1924 Teilhard se encontraba en Shanghái donde visitó la tumba de su hermana mayor y el 13 de septiembre dejaba China.

Teilhard estaba ansioso de regresar a París y al Museo. Por otra parte, había establecido valiosas amistades con científicos estadounidenses, suecos y chinos que, aunadas a su trabajo realizado, le dieron mayor fama y carácter.

El 15 de octubre de 1924 estaba en Marsella, de donde fue a París. Allí reasumió su cátedra en el Instituto Católico. Aquellos estudiantes que atendieron a sus clases recuerdan la calidad dinámica con la que el joven profesor expresaba sus profundos análisis sobre el *Homo faber*.

Pero el clima intelectual del catolicismo europeo no había cambiado. Pío XI, papa desde 1922, permitió el libre reinado de las facciones conservadoras. Fue en este clima hostil que la copia de un artículo que Teilhard envió a Bélgica hizo su camino hasta Roma. Un mes después de haber regresado de China, le fue ordenado a Teilhard presentarse ante su superior provincial, para firmar una declaración repudiando sus ideas sobre el pecado original. Su viejo amigo, Auguste Valensin lo aconsejó sobre la declaración de repudio y en una reunión entre los tres jesuitas acordaron enviar a Roma una versión modificada del artículo y una respuesta sobre la declaración.

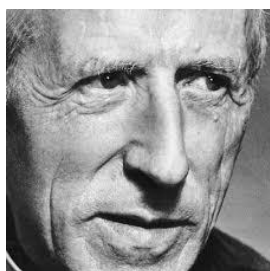
Mientras esperaba la respuesta de Roma, Teilhard siguió dando clases en el Instituto y viajó a algunos sitios en Francia incluyendo Clermont-Ferrand.

En el ámbito filosófico, Teilhard empezó a utilizar el término de Edward Suess, *biosfera* y empezó a concebir el concepto de *noosfera*. Este término fue adoptado de inmediato por el profesor del Colegio de Francia Edouard LeRoy, con quien estableció Teilhard una sólida relación. LeRoy era un pensador de gran originalidad y tenía gran número de ideas que compartió con Teilhard, a quien citaba frecuentemente en sus conferencias. En este periodo Teilhard tuvo gran interés por la literatura moderna y su característica “filosofía de la aceptación” y también en esa época se gesta su libro *El medio divino*.

2. TEILHARD COMIENZA A SER INQUIETANTE PARA LOS JESUITAS EN EL AÑO 1925

La influencia que Teilhard adquiriría en el ámbito intelectual francés empezó a perturbar a los obispos conservadores franceses, que lo reportaron a los oficiales del Vaticano, quienes a su vez presionaron a los jesuitas para que lo silenciaran.

El jesuita superior general era por entonces Vladimir Ledochowski, un antiguo militar austriaco, que abiertamente estaba del lado de la fracción conservadora del Vaticano. Por lo que en 1925 a Teilhard le fue ordenado que firmara una declaración repudiando sus controversiales teorías y se fuera de Francia al terminar los cursos del semestre.



Pierre Teilhard de Chardin

Marcellin Boule y Abbé Breuil, sus maestros y asociados en el Museo, recomendaron a Teilhard que dejara a los jesuitas y se hiciera un sacerdote diocesano, mientras que su amigo Auguste Valensin y otros jesuitas, le pidieron que firmara la declaración de repudio como un gesto de fidelidad a la Orden Jesuita en vez de una aceptación a las demandas de la Curia.

Esto sucedía la misma semana en que en Tennessee se desarrollaba el “Juicio de Scopes” donde se validó la evolución. Finalmente, después de una semana de meditar, Teilhard firmó el documento el

25 de julio de 1925, abriendo las puertas al Vaticano para silenciarlo y exiliarlo, y cerrándolas a una gran parte del mundo intelectual, primordialmente de habla hispana, impidiéndoles conocer unas ideas que hubieran podido, en su momento, cambiar el destino de la humanidad.

3. PENSAMIENTOS BÁSICOS DE *MI UNIVERSO*

En la obra *Mi Universo*, que supone un denso ensayo, incluido posteriormente en el volumen: *Ciencia y Cristo*, Teilhard de Chardin manifiesta: *"me propongo simplemente exponer aquí la manera personal de comprender el Mundo en la que me he encontrado progresivamente llevado por el desarrollo inevitable de mi conciencia humana y cristiana" (...). Porque el destino me ha colocado en un cruce privilegiado del Mundo en el que, mi doble calidad de sacerdote y de hombre de Ciencia, he podido sentir pasar a través mío, en condiciones particularmente exaltantes y variadas, la doble oleada de potencias humanas y divinas; porque, en esta situación de elegir en la frontera de dos mundos, he encontrado amigos excepcionales para abrir mi pensamiento y ocios prolongados para madurarlo y fijarlo; pienso que sería infiel a la Vida, infiel también a los que necesitan que les ayude (...), si no intentara transmitirles los lineamientos de la espléndida figura que se ha descubierto ante mí en el Universo durante veinticinco años de reflexiones y de experiencias de todas clases (...). Toda mi apologética consistirá en mostrar esta coherencia sólida, natural, total"*.



Y en las últimas páginas del ensayo, acuña el término "omega", tan querido por Teilhard más adelante: *"Para abreviar, llamemos omega: al Término superior cósmico desvelado por la Unión creadora"*. Y fundamenta la afirmación de que "Cristo no es sino Omega" acudiendo a una extensa relación de textos de San Juan y sobre todo de San Pablo, entre ellos *"Omnis in omnium Christus (Colosenses 3, 11) ¡Es exactamente la definición de omega!"*



Y más adelante escribe: *"Así se abrirá en el Mundo la era de la Ciencia; y la Ciencia estará probablemente cada vez más impregnada de Mística (no para ser dirigida, sino para animarse en ella)"* [Animarse, en el sentido de llenarla de fuerza, de alma, de animus, de espíritu]

Y concluye: “Como una inmensa marea, el Ser habrá dominado el temblor de los seres. En el seno de un Océano aquietado, pero en el cual cada una de sus gotas será consciente de seguir siendo ella misma, habrá concluido la extraordinaria aventura del Mundo. El sueño de toda mística, el eterno sueño panteísta, habrán encontrado su plena y legítima satisfacción. Erit in ómnibus Omnia Deus” [Dios será todo en todas las cosas]¹

4. CLAVES DE LA METAFÍSICA DE LA UNIÓN CREADORA Y SU CONTINUACIÓN EN MI UNIVERSO (1924)

Debido a que la división del propio Teilhard es muy iluminadora, vamos a comentar los primeros cinco párrafos (exceptuamos los dos últimos por ser más de carácter religioso-místico), y luego haremos una comparación de si aparecen (y cómo) esos puntos básicos en *Mi Universo* (1924).

4.1. Naturaleza sintética (compuesta) del Espíritu

Teilhard sitúa su punto de partida en la idea de que el Universo está sujeto a un *Devenir*². Ahora bien, este *Devenir* no carece de sentido, sino que manifiesta un *sentido absoluto* [*un sens absolu*], en tanto que se dirige hacia el *Espíritu*: esto es, a la espiritualización progresiva de las conciencias.

Lo que pretende Teilhard es explicar la génesis del Espíritu. Y aquí nos encontramos con una de esas proposiciones que en aquel momento podían ser paradójicas; y es que, en efecto, para Teilhard (frente a monistas materialistas y dualistas espiritualistas) “el espíritu se hace por medio [*au moyen*] de la materia” (UC, p. 179) ¿En qué sentido?

Justamente aquí es donde surge su tesis de la “unión creadora”: y así, dice: “el Espíritu surge por la unión cada vez más íntima (centramiento) de elementos variados que al sintetizarse progresivamente van dando lugar a un incremento de ser y la aparición de la conciencia (*Plus esse = plus, et a pluribus, uniri*)”. Por tanto, la complejidad material es directamente proporcional al aumento de profundidad psíquica o espiritual.

Esto es lo que le lleva a afirmar (Cf. §3) que en el origen había una especie de Múltiple puro, a partir del cual se lleva a cabo el acto creador primero, que continuará luego a través de la unión de sucesivos elementos cada vez más íntimamente sintetizados. Por ello, la unión es “creadora”; es decir, a partir de la unión surge algo *completamente nuevo*.

4.2. Realidad del centro de convergencia de la vida

Supuesto este sentido absoluto del Devenir hacia el Espíritu, Teilhard se plantea ahora la posibilidad de la Fuerza que crea ese Devenir progresivo hacia el Espíritu: esto es, el problema de Dios. Teilhard rechaza que esta Fuerza sea puramente *virtual* e *inmanente*, sino que debe ser *real* y *trascendente*.

La Multiplicidad pura no tiene en sí misma el principio de su unificación, por tanto, esta Fuerza debe ser trascendente y real, y atraer verdaderamente a la Multiplicidad a que se una³.

Por otro lado, en una concepción así (que, como decíamos, no parte del ser como dado, sino como formándose progresivamente a través de la unión) “el Ser aparece en ella, por así decir, en el aire” (p. 182). Esto significa que el ser se “sostiene” en su marcha al futuro (y nunca desde el pasado o el presente). Todo ello tiene como consecuencia que el Centro hacia el que tiende el Devenir (y que lo

¹ En una alusión a la primera carta de San Pablo a los Corintios: 1Corintios 15, 28. http://bibliaparalela.com/1_corinthians/15-28.htm

² Esto nos parece ya un punto claro de alejamiento de Teilhard respecto a la metafísica tradicional, que acostumbraba a partir del ser.

³ 32 “C’est pourquoi le Centre vers lequel gravitent les éléments de l’Esprit, -sous l’influence d’une attraction qui les anime, -vers une unité qui doit devenir la leur, ne saurait être qu’une transcendante Réalité” (p. 184).

impulsa) debe ser una Realidad Trascendente como promesa o garantía de futuro; es decir, garantía de que el ser no se desvanecerá en su propia contingencia⁴.

4.3. *Transiencia. La verdadera materia*

Aquí surge el problema de la inter-acción o comunicabilidad de los seres entre sí, la *Transiencia*. Para Teilhard y su Unión creadora esto no es un problema, porque no se admiten la existencia de cosas aisladas que, en un segundo momento, se tuvieran que unir; sino que “cada cosa no subsiste, no se sostiene, sino por su confluencia con las otras” (p. 188). Ahora bien, esta unidad y vinculación entre los seres o mónadas ¿cómo se realiza?

Según Teilhard (corrigiendo su propia postura anterior) lo que cimenta la comunicabilidad de las mónadas no es el cuerpo (o la materia) sino el alma (o el espíritu).

Pero como el Espíritu se va “concentrando” poco a poco, lo que sostiene esa unión o transiencia de las mónadas no es una Unidad en el pasado, sino una cohesión en el futuro producida en el espíritu. “La teoría de la Unión lo entiende bien así. A sus ojos, el futuro suplanta al pasado como el Espíritu al Cuerpo. Es el Futuro, no el pasado, quien se convierte en la duración, en el lado donde el ser se consolida, se espesa, se estabiliza” (p. 237).

Como se ve por estos cinco elementos descritos, *La Unión creadora* (UC) suscitaba cuestiones metafísicas importantes que Teilhard fue desarrollando con mayor o menor intensidad en sus escritos posteriores. De un modo u otro, esta metafísica estaría presente en toda la obra del paleontólogo francés y sus (¿heterodoxas?) implicaciones teológico-filosóficas serán las que dificulten la aceptación de su pensamiento en aquel momento. En cualquier caso, tres son los textos que nos parecen importantes –por estar escritos en épocas distintas– para analizar el desarrollo histórico de las intuiciones de UC. Sin embargo, debido al lapso temporal de 20 años que existe entre la publicación de *Mi Universo* (MU, 1924)⁵ y *La Centrología* (1944), nos parece oportuno establecer una comparación paralela, primero entre los dos primeros escritos de 1917 y 1924, y luego entre los de 1944 y 1948, para comprobar la continuidad-discontinuidad de la metafísica de la unión.

En MU (1924) se sigue muy de cerca lo dicho en UC. Sin embargo, hay una primera parte que no existe en UC, que ayuda a comprender los resortes profundos que están en la base de la metafísica de la unión teilhardiana.

Podría decirse que, en realidad, la metafísica de Teilhard es una real explicitación de grandes temas presentes a su espíritu desde sus tiempos de niñez y juventud.

Estos “principios” son para Teilhard “postulados fundamentales, donde aparece ‘el espíritu’ en el que ha nacido y se ha desarrollado mi representación del universo”, y pueden ayudar a entender la importancia constituyente que pudo tener esta nueva metafísica en su pensar y en su vivir.

⁴ Una de las intuiciones más bellas de Teilhard es precisamente ésta de situar la consistencia en apertura absoluta al Futuro. Parece estar, en este sentido, mucho más cerca de la concepción del tiempo y de la historia de la tradición hebrea y paulina, que de la griega que sería (con alto coste filosófico y teológico) asumida por el cristianismo. De este modo, sería un enorme progreso para una antropología que quiere asumir la historicidad y el hacerse propio al ser humano (Cf. Muga, J. “La formalización de los conceptos en el método antropológico”, en Muga, J. y Cabada, M. (coord.), *Antropología filosófica: planteamientos*, Madrid, Luna, 1984, pp. 153-191). De hecho, Colomer (o.c., p. 1974) opina que la mayor contribución de Teilhard no está en la evolución ni en la cosmología, sino propiamente en la antropología, al poner en primer plano el papel constructor del futuro que tiene el ser humano; no como mero actor pasivo, sino activo, implicado.

⁵ En un texto anterior (1918) también llamado *Mi Universo* Teilhard afirma que hay una serie de ventajas en esta tesis de la unión creadora. Hay ventajas filosóficas, porque se concilia, por un lado, el monismo y el pluralismo; y, por otro, el materialismo y el espiritualismo. Pero también dice que hay una ventaja mística porque con la unión creadora se reduce todo el movimiento del mundo a una “comunidad”.

Estos postulados son (MU, 68-72): 1. La primacía de la conciencia. 2. La fe en la vida. 3. La fe en lo absoluto⁶. 4. La prioridad del todo. Estos postulados están unidos unos con otros y no se entienden en Teilhard sin esta mutua interrelación, y afirman varias cosas: (a) es preferible ser que no ser, (b) es preferible ser más que ser menos. Y si se admite que ser más incluye el ser consciente, entonces: (c) es preferible ser consciente que no serlo, (d) es preferible ser más consciente que menos consciente. (e) El Universo tiene un fin (sentido), y (f) no puede equivocarse de vía ni detenerse en el camino. (g) Ese sentido del Universo, implica que hay un “sentido (absoluto)” de la vida y del obrar, sin el cual no merecería la pena ningún tipo de actividad. (h) Ese absoluto o realidad terminal hacia la que nos dirigimos, es un Todo.

Junto a esta novedad, aparece una segunda más de orden epistemológico. Mientras que en UC Teilhard no afirmaba ni negaba que su filosofía fuera una metafísica, aquí surge un reparo epistemológico: “La unión creadora no es exactamente una doctrina metafísica. Es más bien una suerte de explicación empírica y pragmática del universo, nacida en mí por la necesidad de conciliar, en un sistema sólidamente unido, las visiones científicas de la Evolución (admitidas como definitivas en su esencia) con la tendencia innata que me ha empujado [m’a poussé] a buscar lo Divino, no en ruptura con el Mundo físico, sino a través de la Materia, y en alguna manera, en unión con ella” (MU, 72).

⁶ Esta “pasión de lo Absoluto” y de lo “permanente” parece ser un rasgo constitutivo de la niñez de Teilhard como él mismo pone de manifiesto en las primeras páginas de su *Mi Universo de 1918*. Además, para LeRoy, “Pierre se interesaba poco por los frágiles colores de las mariposas y el fulgor pasajero de las flores”; y cita las siguientes palabras de Teilhard: “Era cosa de verme cuando, siempre en secreto y sin pronunciar palabra, me sumía en la contemplación, en la posesión, en la existencia saboreada de mi ‘Dios de hierro’; repito de Hierro. ¿Por qué de Hierro? Porque, para mi experiencia infantil, nada era más duro, más tenaz, más permanente que esa maravillosa sustancia” (Leroy, M., *Perfil humano de Teilhard de Chardin*, Barcelona, Nova Terra, 1965, p. 13).